Y de allí, dó dejando térrea esfera
volara á las regiones de lo inmenso
tu oracion mas fragante que el incienso,
mas pura que los rayos de la luz,
veo arrancar con mano impía y fiera
del mortal la esperanza postrimera,
del Salvador la cruz.

Y si el viento en borrasca abrasadora
arranca del desierto las entrañas,
revolviendo de arena las montañas,
como el dia en que el mundo finirá,
de Meca al impostor postrado adora
y tremebundo y fervoroso implora
al profeta de Alá.

Al viajar por el mágico oriente
rebosando en recuerdos el cristiano,
aun señala mil veces con su mano
do brillara sublime tu virtud;
y al volver á su patria, al occidente,
con el pecho en hervor y orlada frente
te consagra el laud.

Diérame un ángel lira resonante,
los arrobos estáticos del poeta,
ó la lengua de fuego del profeta,
ó su cítara de oro y de marfil,
sacro fuego brillara en mi semblante,
la sien señida de laurel fragante,
cantara veces mil.

Ora nó; que no puede el laud mio

aspirar orgulloso á tanta gloria,
solo puede á su vate la memoria
con su débil acento recordar
despreciando la mofa del impío,
cual de insecto que zumba en el estío
el sordo susurrar.

LA ORACION DE JESUS

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

Era la noche lúgubre y sombría,
La luna en la mitad del firmamento
Pálida cual antorcha de un sepulcro
Dó un monarca reposa en el silencio.
La ciudad y sus torres encumbradas,
Sus baluartes, alcázares y templo
Confundidos en grupo tenebroso
Parecian cual fúnebres espectros,
Que en las sombras de noche tenebrosa
Desplegaban sus miembros gigantescos,
Despidiendo cual feble llamarada
Sus metales tal vez algun reflejo.
Del Cedron la corriente murmuraba,
Del valle respondïanle los ecos,
Las tumbas de los reyes parecian
Exhalar algun lúgubre lamento.

Soplo leve con ala tremulosa
Del olivo las ramas va meciendo,
Y en el suelo tres hombres en un grupo
Descúbrense rendidos por el sueño.
Mas allá....no muy lejos, cuanto alcanza
De una piedra arrojada el breve trecho,
Inmóvil en humilde compostura,
Hincado de rodillas en el suelo,
Orando con plegaria fervorosa,
De amargura inundado el triste pecho
A la vista del cáliz do rebosa
La justicia terrible del Eterno,
Desahoga su pecho apesarado
Al Padre dirigiéndose muy tierno:
"¡O mi Padre! traslada, si es posible,
Ese cáliz, traslada; mas no quiero
Se haga mi voluntad, sino la tuya"
Dijo así, y otra vez en el silencio
Sumergido apuraba la amargura
Del cáliz mas terrible y mas acerbo.
Entretanto no olvida su ternura
A sus tres compañeros predilectos,
Levántase, se acerca, y dulcemente
Les exhorta á que velen un momento:
"¿Ni una hora siquiera no pudisteis
Conmigo vigilar?" esto diciendo
Tocaba blandamente con su mano
La frente del carísimo mancebo,
Que en la cena dormia recostado

Sobre el pecho amoroso del Maestro.
Al tacto de la mano estremecido
Con susto y sobresalto está despierto,
Conoce de Jesus la compostura,
Conoce los dulcísimos acentos,
Respóndele con plácida sonrisa,
Y le embarga otra vez el blando sueño.
Indulgentes los deja en el descanso,
Y se aparta el mansísimo cordero,
Y otra vez comenzando su plegaria
Invoca fervoroso al Padre eterno.
¡Qué pensares se agitan en su mente!
¡Qué angustias pesarosas en su pecho!
¡Qué congojas mortales, qué agonía
El alma le destrozan! qué sangriento
Y copioso sudor el sacro rostro
Le inunda, y en arroyos hasta el suelo
Discurre! ¡Cuál se ofrecen á su mente
De un pérfido discípulo el proyecto,
Del Gólgota la cumbre pavorosa,
Y la muerte afrentosa del madero,
Y el escarnio y la burla del soldado,
Y el insulto feroz del fariseo,
Y el dolor de una madre, que llorosa
Sin encontrar alivio ni consuelo
Andará confundida entre oleadas
Ahullidos de furor de un pueblo ciego
Escuchando, y el ruido de las armas
Que suenan con estrépito, y sufriendo

El empuje brutal de aquella lanza
Que acercarse la veda con desprecio!
El negro porvenir en tanta angustia
Despliégase preñado de sucesos,
Que de sangre tan pura el sacro fruto
Desperdician con crímenes horrendos.
¿Veis? ¿no veis cual la túnica inconsútil
Destroza de un sacrílego y soberbio
El vano cavilar, y como el orbe
En su astuta maraña se ve envuelto?
Y pueblos numerosos, que de opaca
Noche á la bella luz del Evangelio
Son llamados, bebiendo incautamente
El sutil y mortífero veneno,
Larga serie preparan de desastres
Y penas á la Esposa del Cordero.
De entre escombros de escuelas destruïdas
Renacen, cual pestíferos insectos,
Los delirios febriles que apellida
El hombre los portentos de su ingenio.
¡Ay! que rasga su pecho dolorido
El mirarle que túmido y soberbio,
Del saber ostentando el aparato,
Orgulloso se sienta de alto templo
En la sede; con compa revestido
De sagrados y augustos ornamentos
Enarbola la enseña del orgullo
Arrastrando en tropel á tantos pueblos,
Que por aleves silbos estraviados

Desoyen la palabra y los consejos
Que llorando tan hondo descarrío
Les dirige la Cátedra de Pedro.
Ay! aparta tus ojos, no los mires,
Que bastante padece ya tu pecho,
De Occidente desvia esos tus ojos,
No los mires; que rompen con desprecio
Tus lazos mas sagrados, y hasta olvidan
De tu amor el tiernísimo recuerdo
Que en la noche ¡ay ingratos! has dejado
Que precedió á tu muerte de tormentos.
A tanto padecer abandonado
¿Es posible te deje el alto cielo,
Sin muestra que siquiera algun instante
Te dé alivio en penares tan acerbos?
Nó; que el ruego amoroso que diriges
Al Padre celestial, en cuyo seno
Engendrado tú fuiste, elevaráse
A las gradas del trono del Eterno.
De entre nubes, que el cielo encapotado
Mantiene, se desgaja con portento
Un grupo que semeja la peana
De algun ángel, celeste mensajero.
Nube oscura, cual manto de tristeza,
Despide debilísimo reflejo,
Que descubre de noche entre las sombras
Al que envia á la tierra el alto cielo.
En su frente se pinta la tristeza,
Cual víspera que encubre un dia tan bello;

Mas la calma que muestra en su semblante,
Su mirar de respeto y amor tierno
Manifiestan que lleva algun mensaje
Que al dolor podrá dar algun consuelo.
Hincada la rodilla se prosterna
Y abatida la frente besa el suelo,
Que contempla regado con la sangre
Que sudára el mansísimo Cordero.
Ya despliega sus labios: qué le dice?....
Retírate, mortal; mantente lejos,
No pretendas saber lo que decia
En trance tan amargo y tan tremendo
El ángel confortando al que criara
Al ángel y la tierra con el cielo.

Lustra sex qui jam peregit.....

TRADUCCION.

Los seis lustros ya cumplidos,
dió por fin hora terrible,
y tranquilo y apacible,
cual cordero el Redentor
de su voluntad se entrega
á la merced del tormento
sobre un madero sangriento
en holocausto de amor.
Espinas, clavos y lanza

le atraviesan á porfia,
dánle hiel en su agonía
para mas le atormentar;
agua y sangre vá manando
de su cuerpo desgarrado
para bautismo sagrado
del cielo, de tierra y mar.
En gérmen, en flor y rama,
oh Cruz, tú sola descuellas,
las arboledas mas bellas
nada presentan de igual:
¡oh dichoso el hierro santo,
dichoso el leño cargado
con aquel peso sagrado
de su cuerpo divino!!
Encorva ¡oh leño! tus ramas,
ablanda tu contestura,
y esa rigidez tan dura
suaviza un momento, oh Cruz!
y los miembros en tu tronco
tiende con dulce blandura
del Autor de la natura,
del Dios que crió la luz.
Solo tú la digna fuiste
que en tus brazos padeciera
el Cordero que muriera
de los hombres por amor,
y tú fuiste el arca santa
en diluvio de pecado:

¡dichoso el leño bañado
con sangre del Redentor!

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
resuene un eterno canto
en alma Jerusalen.
De la Trinidad el nombre
con profundo acatamiento
alabe en eterno acento
todo lo criado: Amen.

ORACION DE JEREMIAS

que empieza: Recordare, domine.....

TRADUCCION LIBRE.

Acuérdate, oh Señor, de tal quebranto,
Compasivo contempla nuestra afrenta;
A manos estrangeras
Nuestros campos, viñedos y praderas
Pasaron con violenta
Y feroz empujada;
De nuestra casa, plácida morada
Dó felices vivimos largos años,
Arrojados por huéspedes estraños,
Huérfanos nos quedamos, sin consuelo,
De una madre enlutada con el duelo.

Hasta el agua que brota
Abundante compramos con moneda,
Y el leño combustible,
Que allá en tiempo dichoso y bonancible
Desdeñosos cogiéramos cual greda;
Tirados cual feroces animales
De la cerviz por secos arenales
Vamos cual hato manso;
Y si algun infelice fatigado
Desfallece postrado,
Crüeles le atormentan sin descanso,
Hambrientos, con penosa servidumbre,
Del egipcio y asirio á duras penas
De pan algun bocado
Desdeñoso nos vemos alargado
Despues de pesadísimas cadenas.
¡Ah Señor! nuestros padres delinquieron:
Ellos no son; lo que ellos merecieron
Sufre su descendencia
Altivos y protervos
Con villana insolencia,
Ya señores, nos vejan nuestros siervos.
Lloramos! no hay clemencia
Que nos libre de males tan acerbos.
Siempre con cruda espada
Que amagaba tronchar nuestras cervices,
Marchando por desiertos espantosos,
Hambrientos, sudorosos,
Devorábamos pan: ¡ay infelices!

La faz pálida y mustia,
Secada nuestra piel camo en un horno,
Consumidos del hambre y de la angustia,
Y los ojos hundidos,
Y cómo carcomidos,
Estúpidos y errantes en contorno;
Y para colmo ¡guay! de tantos males
Vimos nuestras doncellas,
Nuestras esposas bellas
Entre manos feroces y brutales.

. . . . . .

SALMO 103,

que empieza: Benedic, anima mea Domino.....

TRADUCCION LIBRE.

Bendice, o alma mia, al Dios de gloria;
¡Oh Señor! cuán sublime es la grandeza
De vuestra magestad! De alma belleza
Y de luz cual magnífico ropage
Esplendente ceñido,
Cual pabellon los cielos desplegaste,
Y sobre el firmamento
Las aguas cual cristal atesoraste;
Son nubes tu magnífica carroza;
De los vientos las alas cabalgando
Mandas y al punto acuden á tu mando

Tus ángeles mas rápidos que el viento,
Cual centellas ardientes;
A la tierra le diste el ancho asiento:
Del nivel que le diste
Moverla no podrán siglos sin cuento.
Hubo un dia, que en negro abismo envuelta
Estaba cual un fúnebre vestido;
Y las aguas del monte mas erguido
Se ocultaban al son de tu amenaza,
Pavorosas huyendo
Del trueno que les lanzas con tu mano;
Ondulan las montañas
Y se estienden despues en hondo llano.
El linde por tu diestra señalado
No pasarán; cual cerco las encierra,
Ni otra vez inundar podrán la tierra.
Por sendero admirable las conduces
En la entraña del monte, fresca vena
Atraviesa de peñas la cadena,
Y en valle retirada
De la roca filtrándose destila,
Y formando arroyuelo
Cual líquido cristal mana tranquila.
Allá se abreva el animal cansado,
Y la fiera sus fauces abrasadas
Refresca allí tambien; cerca posadas
Las aves bulliciosas
Desatando sus cantos peregrinos
En medio de las rocas

Exhalan sus gorgeos y sus trinos.
Con lluvia sazonada el seco monte
Tú riegas y fecundas la llanura;
Con su fruto en sazon á tu criatura
Alimento abundante le preparas,
Heno para el jumento;
Con próbida bondad para el humano,
El pan blanco y sabroso
En la hierba que crece con el grano;
Ni basta á tus cuidados paternales
Darle pan que le nutra y robustezca;
No sea que su pecho desfallezca,
De la vid en el jugo vigoroso
Grato licor encuentra
Que le torna jovial y confortado;
Y oloroso perfume
En balsámico arbusto preparado,
Alto cedro del Líbano sus ramas
Estiende con el jugo que derramas
En el suelo que nutre sus raïces;
Y hasta el árbol humilde
En el campo demuestra lozanía,
Y el nido de las aves
Ondea con ufana gallardía.
A la abeja cual guia se adelanta
Encubrando su nido la cigüeña;
Y en la honda hendidura de la peña
El erizo medroso se agazapa;
A las altas montañas trepa el ciervo

Con rápida corrida,
Y entre quebrados riscos
Allí encuentra segura su guarida,
Cual péndulo la luna de los tiempos
El girar nos señala con su paso;
Seguro marcha el sol hácia el ocaso
Cual andante que sabe su camino;
Viene la noche oscura,
Abandonan las fieras la maleza,
Y el leoncico hambriento
Sale al campo rugiendo con braveza,
Cual si á Dios su alimento demandaran;
Viene el dia, y acuden presurosas
En tropel á sus cuevas tenebrosas.
Sale el hombre tranquilo á su trabajo
Hasta volver la noche:
¡Cuán grandes son, Señor, de vuestra mano
Las obras! qué concierto,
Qué riqueza y designio soberano!
Grande el mar, estendidos son sus senos,
Cien bajeles ya cubren su llanura,
Y en sus aguas divagan sin mesura
Varïados vivientes y sin cuento,
Y junto al pececillo,
Que chispea y reluce en sus cristales,
Retoza un mónstruo horrible
Sacudiendo sus miembros colosales;
Y todos de tu próbida largueza
Esperan ¡oh Señor! el alimento;

Derramas de tu mano su sustento,
Lo recogen, y quedan saciados.
Mas si tu faz benigna
Apartares, turbados desfallecen,
Espiran, y en el polvo
Otra vez confundidos desparecen.
Mas si envias tu soplo poderoso,
Cobra el polvo la vida y ser la nada.
Su faz mira la tierra renovada,
Que loado seas siempre por tus obras;
El monte de tu planta
Solo al contato enciéndese y humea,
Y á tu sola mirada
Se estremece la tierra y bambolea.
Del Señor cantaré las alabanzas
Mientras viva, dichoso si me diera
Que mi loa le fuese placentera;
Mi mas grata delicia es el Señor;
De la tierra el malvado
Desparezca y el hombre corrompido:
Yo de Dios nunca, nunca
La santa loa dejaré en olvido.

HIMNE:

JESU, CORONA VIRGINUM.....

TRADUCCIO.

Jesús que de Verge pura
naixer volguereu aquí,

sens desllustrar la hermosura
de la estrella del matí:
Cenyit de gloria admirable,
al cor de vérges brillant
las donau premi inefable
de sa puresa constant.
Ellas ab casta alegría
lliri sembran oloró-,
y ab dulcísima armonía
cantan himnes al Espós.
Dignauvos oir propici
nostras súplicas Senyor;
que ni l' pensament del vici
contamini nostre cor.
Digan gloria eternament
justos y ángels en son cant:
gloria al Pare Omnipotente,
gloria al Fill y Esperit Sant.
AMEN.